

Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión
de la Doctrina Social de la Iglesia



APORTACIONES DE LOS MODERADORES

1ª SESIÓN:

ALGUNOS ASPECTOS QUE CARACTERIZAN LA ACTUAL FISONOMÍA CULTURAL Y SOCIAL DE EUROPA.

Juan Souto Coelho y Víctor Renes
Instituto Social León XIII

Los Nuevos Escenarios en Europa: Bienestar Social, Justicia y Bien Común
III Seminario de Doctrina Social de la Iglesia
Majadahonda (Madrid)

1ª SESIÓN - 24 de Enero de 2004

PARTE I



ALGUNOS ASPECTOS QUE CARACTERIZAN LA ACTUAL FISONOMÍA CULTURAL Y SOCIAL DE EUROPA.

1. ENTRE LA MEMORIA DEL PASADO Y LA AMBIGÜEDAD DEL FUTURO: DUDAS, TEMORES Y RETOS.

Se puede decir que la fisonomía cultural y social actual de Europa tiene un problema de fondo: aquello que llamamos “Europa” parece inmersa en un *torbellino cultural*, y también social y político. Con esta figura de ‘torbellino’ se pretende expresar un estadio de *abundancia de cosas e ideas desordenadas*. Podría decirse, incluso, que se mueve en una encrucijada de elecciones y decisiones.

- **Una historia de avances y vacilaciones**

Por una parte, Europa es consciente de una gran riqueza de historia y de proceso de historia. Europa es una historia de avance en el reconocimiento, en la solidaridad y en la garantía de derechos y de dignificación de las condiciones de vida; en el proceso de unión y de superación de enfrentamientos históricos; en la acogida y en la conciencia de apertura a otros pueblos, de cruce de civilizaciones...

Pero también tiene conciencia de un presente cargado de dudas y de vacilaciones. Vacila en sus mismos fundamentos por los cambios que la nueva realidad mundial produce, por las dudas en su capacidad de aceptación e integración de diversidades sociales y culturales, por su indecisión en el desarrollo de los derechos sociales que ha conseguido, y que le llevaría a una nueva situación de ciudadanía. Todo ello produce temor pues se trata de cuestiones que se están planteando en un mundo en el que los límites de los Estados se desdibujan.

Por ello Europa no se enfrenta sólo a estos retos sino, de una forma muy especial, al reconocimiento de sus propias raíces y fundamentos. O sea, se trata de hacer frente a tales retos sin renunciar al proceso de civilización basado en el reconocimiento de la dignidad humana y de los lazos de humanización que le unen a los pueblos del mundo, y de dar pasos para construir una sociedad europea y una sociedad mundial basadas en estos fundamentos.

- **Entre la pérdida de memoria de las raíces...**

Es aquí donde la conciencia europea se relaciona con la conciencia cristiana que ha sido una conciencia históricamente operante en el proceso civilizatorio europeo, en el reconocimiento de la dignidad de las personas, en la superación de barreras, en el establecimiento de lazos que ayudaron a superar desencuentros a veces fatales. Y se

confronta de una forma relativamente angustiada, pues **la pérdida de memoria de los raíces y valores** que conforman el fundamento de lo que Europa puede significar para la convivencia entre pueblos y culturas diferentes, va unida a **un cierto miedo en afrontar el futuro**.

- **... y un cierto miedo al futuro**

Hoy existen signos de temor al futuro, más que deseos de construir historia (nºs 8, 38). Entre otros signos podemos señalar: la pérdida del sentido de la vida, la identificación del bienestar como satisfacción de los deseos individuales sin referencia social, un sentimiento de inseguridad tanto política como económica con notorias repercusiones electorales, síntomas de reformulación de los mecanismos que garanticen el bienestar de los ciudadanos, etc.

De ahí la “fragmentación” de la existencia y de la convivencia de los europeos, la inseguridad, el miedo, la nueva forma de entender el bienestar, la solidaridad, y las ‘dudas’ sobre los derechos y la ciudadanía de quienes en Europa empiezan a ser considerados sospechosos de querer apropiarse nuestro bienestar.

En este contexto, y frente a este temor de futuro, Europa debe afirmar los valores que fundamentaron su proceso hacia cotas de mayor humanización. Pero esto, hoy, requiere tener en cuenta que se han producido cambios significativos, entre otros la presencia de valores secularizados y seculares, el laicismo y, a la vez, la demanda y presencia de nuevas formas de espiritualidad. Esta situación de pluralismo religioso y cultural necesita purificar e integrar valores diferentes, y encontrar los procedimientos que permitan superar las contraposiciones.

Hoy es, pues, obligado **“pensar de nuevo Europa”**¹ para volver a encontrar el fundamento que, como en el pasado, dé consistencia a lo que llamamos Europa, no tanto como espacio físico sino, y sobre todo, como espacio social y cultural.

2. LA AMBIVALENCIA DEL PRESENTE: SIGNOS Y SÍNTOMAS.

Dada esta situación de “ambigüedad de proyecto”, Europa ofrece toda una sintomatología de ambivalencias en aspectos importantes, pues se combinan signos positivos y negativos en elementos y valores del presente que condicionarán la construcción del futuro. Así podemos señalar algunos de ellos especialmente significativos.

- Por una parte se acepta el **valor de la democracia**, el deseo de participación de las personas y de los grupos y organizaciones en la vida pública, la transparencia y lucha contra la corrupción, la extensión de la vida democrática a todos los países. Parece evidente que pensar de nuevo Europa exige contar con las *nuevas democracias*: son un factor histórico y cultural que supone un desafío a la configuración de la Europa de cambio de milenio; y que, además, suponen un reto a la solidaridad de las demás naciones europeas.

¹ Esta hipótesis no es nueva, Edgar Morin la expuso hace años en el ensayo “*Pensar Europa*”.

Pero asistimos también a un aumento de la abstención como signo de una indiferencia asentada en actitudes y comportamientos políticos que generan frustración de expectativas de renovación política. E, igualmente, junto con la persistencia y el rebrote de conflictos étnicos y el surgimiento de **algunas actitudes racistas**, asistimos a la aparición de formaciones políticas que se movilizan, desde el interior del sistema democrático, con mensajes xenófobos.

- Se acepta como válido el proceso que aspira alcanzar un **bien común europeo** basado en condiciones jurídicas, políticas, económicas, sociales y culturales. Pero simultáneamente estamos asistiendo a la **búsqueda obsesiva de los propios intereses** y privilegios, que crece en el humus del individualismo y la competitividad, característico del modelo actual de organización del trabajo y de las relaciones laborales, de las estrategias de supervivencia donde domina la *ley del más fuerte*. La presencia de diversas antropologías y éticas, signos de la pluralidad social, puede aportar una base común de una ética cívica. Pero estamos asistiendo al crecimiento de una indiferencia ética, con un progresivo dominio de la estética sobre la ética.

- Hay un incremento de sensibilidad, de valoración y de **formas concretas de solidaridad y cooperación** con un poder de intervención efectiva a través de “redes de solidaridad”. Las movilizaciones ciudadanas están cumpliendo la función de crear interrogantes, cuestionar posturas acomodadas e inmovilistas. Hoy existen vías de cooperación entre Europa y el Sur, favorecidas por la presión de la sociedad civil; incluso la acción de solidaridad se institucionaliza desde las instancias de la U.E.

Pero esto no debe ocultar que, junto a ello, se está dando una **difusa fragmentación de la existencia** y se multiplican las divisiones y las contraposiciones. Hoy Europa manifiesta un fuerte **sentido de la libertad**, sobre todo como libertad del individuo, que se expresa más en el “sentir” que en el “pensar”, más en el “deseo” que en el “deber”, y que nace de la reivindicación de nuevos paradigmas culturales en la escala de valores, el comportamiento y la convivencia, especialmente de los jóvenes.

- Se consolida la **presencia de la mujer** en la vida pública y en otras esferas de la vida, ocupando cargos de responsabilidad. La existencia de la discriminación que aún sufre la mujer en la vida laboral, en las diferencias salariales, en los estamentos del poder social y político, no debe velar los avances que se han experimentado, y la mayor capacidad de defensa jurídica de su igualdad social y de acción ante la discriminación. Sin embargo, aún existe un grave problema en la conciencia social sobre la dignidad de la mujer, pues hay que resaltar la peor discriminación, la de la violencia doméstica y la propia utilización de la mujer como objeto en el campo de la publicidad, el consumo, la prostitución, el tráfico de personas, entre otros.

- Hoy estamos asistiendo al grave fenómeno de las **crisis familiares y al deterioro del concepto mismo de familia**. En Europa, cuna de un concepto de familia fundado en el matrimonio, se reivindican hoy otros paradigmas de vida familiar, que introducen en la sociedad grandes interrogantes e incertidumbres jurídicas, educativas, sociales y éticas.

- Se perciben avances en la **superación de las tensiones y conflictos religiosos**. Las asambleas ecuménicas, el diálogo de cooperación para la paz, la convivencia entre las religiones, empiezan a dar sus frutos en escenarios hasta hace poco conflictivos y ahora pacificados. Pero aún no se han eliminado las **tensiones interreligiosas**, la dificultad en

la que viven las minorías cristianas en algunas naciones, sometidas a legislaciones claramente violadoras de la libertad religiosa e ideológica.

- En Europa hoy es reconocible un retroceso en la visibilidad de la fe, e incluso un cuestionamiento de la presencia pública del proyecto creyente. Así como es constatable la pérdida de referencias religiosas en la sociedad postmoderna que Europa se precia ser. No hay duda de que, en medio de este cambio socio-religioso, se está abriendo paso una manera nueva de vivir y entender la influencia de las iglesias y de otras manifestaciones y organizaciones basadas en la fe religiosa; y se dispone de nuevas oportunidades para introducir la exigencia de **valores fundamentales en los debates públicos** relacionados con la justicia social y el bien común (se valora la postura de COMECE, CIDSE, CARITAS...).

3. CAMBIO EN LAS FORMAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

3.1. Dimensión política y cohesión social: un debate necesario

La fragmentación de la convivencia

- Junto con el individualismo, se nota un **decaimiento creciente de la solidaridad interpersonal**, algunas de cuyas manifestaciones son: el egocentrismo que encierra en sí mismas a las personas y los grupos; una cultura del ‘vivir social’ en que se están creando muros y barreras ideológicas, nacionales, sociales... Por otro lado, la acción de las **instituciones asistenciales** representa una aportación muy cualificada, pues realizan su trabajo con una clara vocación social, pero no pueden resolver la falta de sentido de la solidaridad, de manera que muchas personas, aunque no carecen de las cosas materiales necesarias, se sienten solas, abandonadas a su suerte, sin lazos de apoyo afectivo.

- Se observa la tendencia de la sociedad y de los Estados europeos a encerrarse en sí mismos, en cuanto están adoptando una postura de protegerse de la pobreza del tercer mundo, que emigra a Europa en busca de las condiciones de vida de los europeos; y, al mismo tiempo, asistimos a la búsqueda de un mayor protagonismo por parte de los Estados en la construcción de un orden mundial sin que sea identificable el ‘modelo europeo’ en este empeño, por no quedar fuera del ‘poder mundial’.

La crisis de la dimensión del Estado

- El proceso creciente de globalización ha provocado una crisis de las bases de los Estados y un conflicto con los conceptos subyacentes: ciudadanos y derechos. La globalización ha achicado la dimensión del Estado y abierto más el campo a los sujetos (grupos, asociaciones, agentes) económicos en detrimento de los sujetos sociales y políticos. Y se detecta una cierta regresión en la tendencia que debería exigir a los Estados una mayor dedicación a las políticas microeconómicas y no sólo a las macroeconómicas.

- Cuando se requiere una mayor colaboración con la sociedad civil, no se está haciendo desde el reconocimiento de un mayor protagonismo de los ciudadanos, lo que exigiría relaciones más objetivas y transparentes; sino que se hace como suplencia de las

carencias que el Estado Social no está cubriendo. La exigencia de la *ciudadanía social* de luchar para que no existan ni *personas sobrantes* ni *personas abandonadas a su suerte*, no se puede hacer desde la dejación de la garantía de derechos que corresponde al compromiso público. Esto es lo que hoy está en cuestión.

3.2. Un modelo de bienestar y de garantía de los derechos sociales en revisión.

- La **globalización** que se está produciendo, -de la que las economías, los poderes financieros y las multinacionales de la Unión Europea son un motor importante-, en vez de llevar a una mayor unidad del género humano, amenaza con seguir una lógica que margina a los más débiles y aumenta el número de los pobres de la tierra.

- La economía de la oferta y la invisibilización de lo que no entra en las condiciones de esa economía están poniendo de manifiesto que las necesidades humanas existen si pueden ser pagadas, si existe una población solvente.

- Se está creando una cultura que ‘demoniza’ el compromiso público en la satisfacción de las necesidades sociales a través del gasto social. El cambio en los parámetros del bienestar, la solidaridad y el asociacionismo son conceptos que han perdido su referencia en tanto su sentido venía de asegurar los riesgos de la existencia social a través de la solidaridad del conjunto social; ahora se busca el bienestar particular, la solidaridad corporativa y el asociacionismo en tanto forma de asegurar las necesidades de los individuos que pueden adquirirlas.

- Las manifestaciones de crecimiento de desigualdad y pobreza en el mundo son preocupantes y aparecen en las **nuevas formas de pobreza y de marginación**: la dependencia creciente de fórmulas de creación de empleo temporal, que apenas permite subsistir y de ningún modo promover el desarrollo social y personal; la generación del mercado de la descualificación y de la precarización, que segmenta, dualiza y polariza la realidad social; la utilización de inmigración para abaratamiento de costes; etc.

- La crisis de los modelos de integración y cohesión social. La integración social no es factible remitiendo a los sujetos implicados la responsabilidad de su integración en una sociedad en profundo cambio y que no dispone de las condiciones de accesibilidad para todos, especialmente para los sujetos más débiles. La cohesión social es un efecto de retroalimentación entre condiciones de una sociedad comunitaria y accesible y la participación de todos los ciudadanos. De ahí que implique igualmente compromisos públicos y privados, no sólo en el crecimiento, sino también en la distribución, en la garantía de condiciones para el ejercicio de derechos, así como en la articulación de políticas de servicios, de protección y políticas activas para la inserción sociolaboral.